

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.—Año IX.—Núm. 426.

Domingo 23 de Diciembre de 1901

Con objeto de poder publicar los números
agraciados con los premios mayores de la
Lotería de Navidad, retrasamos un día la
salida de nuestro número.

Con el presente número recibirán nuestros
suscriptores una hoja extraordinaria con el
discurso del señor general Ochando en el
Senado, y con todos los incidentes del debate.

EN EL SENADO

El "leader" del Instituto

El discurso del general Ochando, que
ha puesto su investidura de senador al
servicio de los intereses del Cuerpo, del
que tan en buena hora vino a ser Inspe-
ctor, la elocuente oración parlamentaria
que el Senado escuchara con la atención
que el ilustre orador merece, es una obra
impecable que proclamará siempre la
meritísima labor de quien tan gallarda-
mente sale a la palestra en defensa de los
hasta ahora desamparados y sufridos in-
dividuos de la Guardia Civil.

No se limita el general Ochando a la
defensa escueta de las tres enmiendas re-
ferentes a pluses, acuartelamiento y gra-
tificaciones a los comandantes jefes de
provincia, capitanes y jefes de línea, sino
que, después de enaltecer a la Institución
de la que es tan digno jefe, aduce datos
y argumentos para demostrar que, lejos
de encontrar la Guardia civil el decidido
apoyo de todos, si por la inercia de los
unos se la deben más de 300.000 pesetas
de pluses, por las malas artes de los otros
dejan de percibir sus derechos reglame-
ntarios sobre las denuncias que el caciquismo
hace ineficaces.

Las observaciones que el Inspector
general ha hecho en la activa y provechosa
revista que ha girado, el concienzudo es-
tudio del Reglamento del Cuerpo, sus re-
laciones con las autoridades civiles; la
evidencia de sus menguados medios ma-
teriales para subsistir en la vida moder-
na, la delicada misión del Instituto por
la multiplicidad de servicios que ha de
prestar y la diversidad de leyes y dispo-
siciones a que ha de atenerse, la necesi-
dad de aliviar las cargas que pesan sobre
individuos tan deficientemente retribu-
idos, haciendo—por ejemplo—menos cos-
toso y más cómodo al uniforme..., de
todo se ha capacitado con brevedad ex-
traordinaria, y su discurso, nutrido de
doctrina, vigorizado por irrefutables ar-
gumentos e indestructibles datos numé-
ricos, es la voz del benemérito Cuerpo
que se dirige a la representación nacional
por la autorizada y elocuente palabra de
su prestigioso y genuino representante el
general Ochando.

Si en cuanto a lo económico dejó proba-

do lo mal retribuido que está el guardia,
en lo que a lo moral respecta, patentizó
ante el Senado que las autoridades civiles
de todos los órdenes, lejos de coadyuvar
siempre a la acción de la Guardia civil,
constituyen muchas veces una remora,
cuando no proceden de modo que sus ac-
tos redundan en desprestigio del Institu-
to; y en cuanto a lo que pudiéramos lla-
mar la técnica de su servicio especial,
bien demostró conocerla su dignísimo
Inspector al afirmar que los puestos de-
ben componerse de cinco hombres cuando
menos, y que no conviene sujetar el em-
plazamiento de aquéllos a las buenas ó
malas disposiciones de los Ayuntamien-
tos para pagar los locales que ha de ocu-
par la fuerza.

Esta es la esencia del discurso, que ha
sido apoyado por el valioso concurso de
los oradores que intervinieron a favor de
la Guardia civil.

El individuo de la comisión encargado
de contestar al señor general Ochando,
cumplió su cometido sin que sus argu-
mentos convenciesen a nadie.

Menos afortunados estuvieron todavía
los Ministros. El de Hacienda viene a de-
cir, a vuelta de suaves eufemismos, que
los individuos de la Guardia civil están
lo suficientemente atendidos y que se
quejan de vicio; y en cuanto a la oficiali-
dad, que en vez de las gratificaciones so-
licitadas por el general Ochando, pudie-
ran hacerse disminuciones, «porque lo
mismo puede venir la igualdad rebajan-
do a los unos que subiendo a los otros»
(Textual).

Estas apreciaciones del señor Urzáiz,
ratificadas por su compañero el Ministro
de Agricultura, produjeron en la Cámara
el efecto que puede juzgarse por las in-
terrupciones de senadores tan autorizados
como el Duque de Tetuán, general Pri-
mo de Rivera, López Parras, Martín Sán-
chez y Campa, y la crítica que hicieron
estos dos últimos señores de las frases y
conducta de quienes sometían el destino
de guardia civil a la condición de su
basta...

La contundente y definitiva rectifica-
ción del general Ochando pone los puntos
sobre las líneas, y del empeñado debate apa-
rece de manifiesto que el gobierno no se
ha contagiado de las felices disposiciones
que en favor de la Guardia Civil mostra-
ba en esa tarde la Alta Cámara.

Sólo pudo conseguirse la promesa que
el Ministro de Hacienda hace en su dis-
curso, y en su seriedad fiamos...

Pero no se ha perdido la batalla. Ape-
arte del positivo triunfo de la parte de plu-
ses atrasados que en el presupuesto se
consignan, la Guardia civil tiene que
sentirse alentada al ver a su Inspector
que se levanta en el Parlamento a enal-
tecer sus meritos, a velar por sus presti-
gios, a abogar por sus legítimos inte-
reses.

La Guardia civil, que tantos encopeta-
dos padrastrós ha tenido, siéntese ufana
al mirar lo que el general Ochando ha
hecho en el espacio de pocos meses, y so-
bre todo al calcular, por los buenos auspi-
cios del presente, la magnitud de la
obra del porvenir.

Mucho, muchísimo debe ya la Bene-
mérita a su Inspector, y si todos se hu-
bieran preocupado por el Instituto con
este afán, otra sería su suerte.

Joven, activo, inteligente, con una
gran historia militar y una envidiable
posición en el Ejército y en la política, el
general Ochando dedica todas sus aptitu-
des al bien de sus subordinados, que ya
tienen padre.

El Inspector general de la Guardia ci-
vil está en su papel; es lo que debe ser un
jefe: el «leader» del Instituto.

Noticias y Comentarios

Impresiones.

No pueden ser mejores las que en la Gu-
ardia civil ha producido la defensa que de
sus intereses ha hecho en la Alta Cámara su
digno Inspector general. Los oficiales con
quienes hemos tenido ocasión de hablar mué-
stran muy satisfechos, esperanzados en que
el general Ochando ha de procurar en la
medida de sus fuerzas aliviar la situación de
los subalternos y capitanes, arbitando algún
medio para movilizar sus parálisis escalas.

Al elogiar como se merece su elocuente y
documentado discurso, todos convenimos—y en
su opinión abundamos—que no tenía necesi-
dad de molestarse en rebatir lo que insinúa
respecto a la finalidad de sus revistas un pe-
riódico avezado a toda clase de escándalos,
que está dando estos días alguno que traera
cola. Cuando se publicó el artículo de referen-
cia contestamos en debida forma; pero el ge-
neral Ochando está muy por encima de seme-
jantes despreciables especulaciones.

Una resultante queda bien patente del de-
bate acerca de las enmiendas defendidas en
el Senado por el general Ochando: la obliga-
ción moral que el Gobierno ha contraído por
boca del ministro de Hacienda de pagar las
329.000 pesetas que se adeudan por pluses de-
vengados.

Para no incluirlos en el presupuesto, opuso
el Sr. Urzáiz formalismos de expediente. Cumplá-
nse, pues, brevemente, y satisfáganse
esos miles de pesetas que en los humidos ho-
gares de los guardias caerán como agua de
Mayo.

Y conste que ya nadie será responsable más
que el Gobierno si no se cumple tan sagrado
compromiso.

Un suicidio.

Un telegrama de Port-Bou da cuenta del
suicidio del guardia Benito Vela en el túnel
de Culera.

El comunicante dice que se atribuye el sui-
cidio a malos tratos de unos jefes, pero sin fun-
damentar esa grave afirmación, que antes de
lanzarla a la publicidad debe ser depurada,
pues tan fatal determinación ha obedecido a
contrariedades amorosas.

Estos correspondientes todo lo meten a va-
rato.

¡Increíble verdad!—Véase cuarta plana.

La propuesta.

¿La llamaremos monstruosa? No; no están
las cosas para bromas.

La propuesta de ascensos de este mes toca
ya al límite máximo, y recordando lo que de
anteriores propuestas hemos dicho, acude a
la mente el conocido refrán: «otra vendrá que
buena te hará».

Efectivamente lo del presente y último mes
del año,—ascenso de un segundo teniente!—
mejora todas las demás.

Trece años de efectividad capitanes y su-
balternos, y para remate de fiesta, digo de
año, el ascenso de un segundo teniente.

Esto si que es holgura y «confort» y agua
de rosas, señor Urzáiz. Hizo bien V. E. en in-
sistir en el Senado que las gratificaciones
que se pedían eran gollerías.

Total, veinte años de subalterno, treinta de
oficial. Así se aprende bien la profesión y no
habrá lugar a decir que han hecho la carrera
por «intriga».

Por cierto que en el *Heraldo de Madrid* se
comete un error de caja al publicar los as-
censos: en vez de decir que en guardia civil
asciende 12, el cajista ha puesto: ascienden
120 tenientes.

¡Vaya un lapsus irónico!

COMPARACIONES ESPONTÁNEAS

Después de leer las líneas que el popu-
lar é ilustrado diario *El Imparcial* dedica
a los guardias de Orden público, con el
triste motivo del fallecimiento de dos de
ellos, víctimas de la inelección del
tiempo, no podemos pasar de largo sobre
el hecho que patentiza la deuda que la
nación entera tiene contraída con la
nunca bastante elogiada institución,
según la acertada frase del citado colega.

Dice *El Imparcial* lamentando la
muerte de esos pobres agentes de la po-
licía:

«El guardia de Seguridad es una de
tantas víctimas de la tacañería de los
presupuestos oficiales. Su haber diario es
de dos pesetas cincuenta céntimos, de
cuya fantástica suma se deduce una can-
tidad para uniformes, otra para auxilio
de las viudas, otra para asistencia facul-
tativa y no sabemos si alguna gabela
más. Con ello queda reducido el sueldo
del guardia a unas dos pesetas. Este
sueldo ha de servir para el sostenimiento
de la familia del guardia y para que el
guardia mismo tome algún alimento que
le ayude a soportar el terrible plantón
durante doce horas seguidas por la calle
helada.

«Pero esos guardias...» La frase de
una obra cómica ha pasado a ser del re-
pertorio público. Nadie tiene respeto al
guardia, se le hace responsable de cuanto
ocurre en Madrid, se le exige la perspi-
cacia del más hábil policía, el valor de un
heroico soldado, la prudencia de un ma-
gistrado (de los que sean prudentes), y
la resistencia de una estatua barro-
queña.

Pero no se le paga ni lo preciso para
vivir.

¡Infelices guardias! El egoísmo bur-
gués y el odio de la plebe les condenan
a morir en la vía pública bajo la bala del
criminal, ó de hambre y frío.

Y ahora ya puede el maestro Chueca
escribir sobre este tema una marcha fú-
nebre, que sirva de contraste a la de la
marioneta del maestro francés.

El que no conozca el cuerpo de Segu-
ridad de Madrid se quedará bastante le-
jos de la realidad, si ha de juzgarlo a
través de la sentida apología de los ren-
glones transcritos.

No se crea que vamos a hacer su crí-
tica ni a regatearle una sílaba de las que
se le dedican.

Nos ocupamos del guardia de Orden
público, porque al presentarlo *El Impar-
cial* como una de tantas víctimas de la
tacañería de los presupuestos oficiales»,
forzosamente teníamos que pensar en lo
que a la Guardia civil se le está negando
con despiadada consideración.

El haber del guardia civil no llega a
las dos pesetas cincuenta céntimos del
guardia de Seguridad, y si nos fijamos en
los descuentos y en las mutuas atencio-
nes, resulta el primero mucho más infe-
rior de lo que a primera vista parece.

El guardia civil tiene en realidad que
mantener cuatro uniformes: el de servi-
cio, población, gala y gran gala. El sen-
cillísimo del guardia de seguridad no
tiene variación alguna ni aun en las más
grandes solemnidades.

Como este funcionario no tiene que sa-
lir de la población, con raras excepciones
pocos gastos extraordinarios tiene que
hacer por razón de comidas. En cambio
el guardia civil se ve precisado frecuen-
temente a ausentarse del hogar por uno ó
más días con el consiguiente desembolso
para su manutención.

Los descuentos reglamentarios son
mucho mayores en la Guardia civil que
en el cuerpo de Seguridad, y si a todo
esto se añade que los individuos de este
Cuerpo tienen muchas probabilidades de
encontrar en la corte una ocupación par-
ticular, como portería, administración de
casas, ó cosa análoga, se convendrá con
nosotros en que la situación del individuo
de Orden público, desde el punto de vista
económico, es infinitamente superior a la
del guardia civil.

Tiene razón *El Imparcial* al decir que
los guardias de Seguridad están mezqui-
namente pagados. Pero entonces, ¿qué
adjetivo hay que emplear para el haber
del guardia civil?

Ese «haber» que no se ha conseguido
aumentar en la insignificancia de 25 cén-
timos; ese «haber» inferior al del guar-
dia de Seguridad, es el que *disfruta* ese
constante centinela del orden; salvaguar-
dia de todos los intereses respetables;
dique contra todas las revueltas anárqui-
cos de nuestros días; víctima de tiros y

mi amigo; supuse que serían idénticos en su com-
binación, y no me equivoqué.

—¿Cuándo se apoderó usted de los valores?

—Al día siguiente del crimen, a las siete de la
tarde.

—¿Cómo entró usted en la habitación de Bo-
dasse?

—Por medio de las llaves que llevaba consigo,
lo cual me permitió llevar a ella su bastón, su
sombrero, su reloj, así como cometer el robo.

A propósito de las llaves, no he visto que lleva-
ra ninguna, y sin embargo, su maleta de usted y
el baúl que contenían los valores de su mujer es-
taban cerrados.

—Mis llaves están en una sombrerera que di en
depósito al prendero de la calle del Echandé, al
que vendí mi antiguo mobiliario.

—Voy a escribir al Juez de instrucción dándole
parte de las declaraciones que Vd. acaba de pre-
star.

En seguida extenderé dichas declaraciones, las
que firmará Vd. conmigo.

—Mi confesión basta... No firmaré nada.

—Entonces es inútil que continúe usted por
más tiempo en el puesto de la plaza de Saint-Sul-
pice. Tengo orden de trasladar a usted a la pre-
vención, y como soy responsable de su persona,
voy a subir al coche con dos agentes para condu-
cirle.

—¡Oh! no tema usted... no quiero evadirme ya...
he probado hacerlo una vez, y no me ha dado re-
sultado.

—No importa! Es usted un hombre con el que
todas las precauciones son pocas.

Dirigiéndome a mi secretario, le dicté a inten-
to, en presencia de Voirbo, el siguiente docu-
mento:

Domingo 28 Febrero 1899.

Orden de entrega

Nos, comisario de policía del barrio del Odeón.
En virtud de la orden de prisión adjunta, de-
cretada por el Sr. Douet d'Arce, Juez de instruc-
ción, enviamos a la prevención de la Prefectura
de Policía, al llamado ó que dice llamarse:

Voirbo, Pedro, conocido por Saba, Victor.

Lugar de nacimiento, desconocido. Edad, trein-
ta años; profesión, sastre, y habitante en la calle
Lamarine, núm. 28.

Acusado de varios asesinatos con ocasión de
robo.

Voirbo es un peligroso malhechor, enérgico y
audaz. Ha procurado ya evadirse, y podría reno-
var la tentativa ó darse la muerte.

Mucha vigilancia.

Se ruega al señor Director de la prevención que
impida toda comunicación al exterior, interin que
el señor juez de instrucción decreta su incomuni-
cación.

El Comisario de policía,

G. Macé

Estos despojos humanos, que componían un
gran volumen, estaban perfectamente conservados,
efecto sin duda de las sustancias amoniacales de la
alcantarilla.

El prendero de la calle del Echandé, que fué el
que compró el antiguo mobiliario de Voirbo, po-
día efectivamente en depósito un sombrero de
copa con su sombrerera. Prescindiendo de las lla-
ves de que el asesino me había hablado, ni som-
brero, ni sombrerera, tenían nada de sospechoso.

—Excepto una cómoda vacía,—me dijo se pre-
ndero,—he vendido ya todos los muebles de Voir-
bo, pues al hacerse pública su prisión, me los han
pagado un 50 por 100 más de lo que valían. Triste
es confesarlo; los objetos que usan los criminales
se buscan con tanto interés como si fuesen reli-
quias de santos; así que siento mucho no haya
querido Voirbo venderme una gran maleta negra
que tenía... y eso que llegué a ofrecerle cinco
francos.

Dicha maleta la quemó Voirbo, pues como ha-
bía encerrado en ella los restos de su víctima, ex-
halaba un olor fétido.

En la mañana del día 2 de Marzo comparecía
Voirbo por segunda vez ante el Sr. Douet d'Arce,
al cual acababa yo de entregar las últimas diligen-
cias sumariales.

El juez procedió al interrogatorio del acusado.
—Veo con gusto, por la sinceridad de sus con-
fesiones, que ha entrado usted por el buen camino.
Creo, por consiguiente, que se afirmará y ratifica-
rá usted en las declaraciones que tiene prestadas
ante el comisario de policía, y haciéndolo así,
marchará su asunto con la mayor rapidez.

troyanos; héroe obscuro, cuyo sacrificio pasa inadvertido la mayor parte de las veces, porque en los apartados pueblecillos, en los rincones de la sierra, no hay corresponsales de los grandes periódicos que canten sus hazañas y sus sufrimientos, y los que aquí escriben que el guardia de seguridad no puede comer, se olvidan de que existe otro guardia que aún ayuna más que aquel.

No vaya á encontrarse acrimonia en estas líneas. Reconociendo que las comparaciones no son agradables, no hemos podido sustraernos á esta, que implica solamente la protesta contra el olvido y la desconsideración con que los elementos directores premian los servicios de un Instituto glorioso á quien se debe que España no siga siendo la España de los José María y los «Siete niños de Eoija».

La Nochebuena del guardia

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

El sol se oculta, la noche llega, y la nieve, arremolinada por el viento, empieza á cubrir el monte y la llanura, la vereda y el camino. Desde la cúspide del elevado cerro, y á la débil luz del crepúsculo, pueden verse el chozo del pastor, la aldea miserable y, algo más lejos, la ciudad opulenta.

Es Nochebuena, y el rico y el pobre, el niño y el anciano, conmemoran el nacimiento de Aquel que vino al mundo para predicar entre los humanos ese admirable código llamado el Evangelio.

Penetremos en el chozo del pastor. Al amor de la lumbre, media docena de robustos montañeses esperan el momento de que la cena esté dispuesta, y dos ó tres mujeres y otros tantos chiquillos se mueven zozcos, las unas extendiendo sobre la tosca mesa limpiísimo y grueso mantel, ó cortando de la hogaza las finas rebanadas, que han de ir á parar á la caldereta, donde empieza á humear la leche; los muchachos, jugueteando sobre las confortables pieles con el viejo mastín, que les devuelve diez caricias por cada una de las que recibe.

En aquella humilde vivienda reinan en esta noche el amor, la alegría y la paz. Dejemos el chozo, bajemos del monte y acerquémonos á la aldea.

En casi todos los hogares se entonan villancicos, con acompañamiento de panderetas, guitarras y almireces; el anisado empieza á trastornar las cabezas, y la sabrosa torta toca á su fin.

Pero ni la algazara ni el aguardiente han de ser obstáculo para que la *misa del gallo* se vea concurrida, ni el nacimiento que expone en su casa el señor cura deje de ser visitado.

Es Nochebuena, fiesta el siguiente día y no hay necesidad de madrugar.

Suenen, pues, las panderetas y los hielros, y deje oír la gutural zambomba su gruñido extraño.

El ruido de la ciudad aturde los oídos. En la humilde guardilla, como en el palacio más soberbio, millares de voces infantiles esparcen la alegría por todas partes.

Los teatros se llenan de público, rebotan gente los cafés, y las calles se ven invadidas por esa muchedumbre heterogénea y abigarrada, propia de todas las grandes solemnidades populares.

Es Nochebuena, y ateos y creyentes conmemoran de modos distintos el nacimiento del Redentor.

Pero abandonemos la ciudad, crucemos la aldea, dejemos á un lado el chozo del pastor y emprendamos la ascensión al monte.

¡Ay del caminante que se aventure por la carretera, abierta á pico en aquella granítica mole!

La nieve ha cubierto precipicios y barrancos, y sería empresa loca ó temeraria el arriesgarse por aquellos sitios.

El cuadro es imponente. Los árboles, desprovistos de hojas, surgen de entre la nieve como fantasmas atéticos y mudos; el zumbido del viento repercute en las concavidades de las peñas; el torrente se precipita por las angosturas de su cauce con vertiginosa rapidez, y el lobo hambriento merodea por las laderas de la montaña.

El ser humano parece haberse alejado para siempre de aquellos lugares; el eco de su voz no llega ni como un débil eco á aquellas tristes soledades.

Pero alguien llega.

Se oye el crujir de la nieve bajo inseguros pasos; dos formas extrañas se dibujan en la cúspide de la montaña y avanzan lentamente por aquellos precipicios.

Cubiertos por la nieve, es imposible descubrir á primera vista la clase y condición de aquellos hombres.

¿Quiénes son?

¿Qué fuerza les impulsa?

¿Qué móvil les guía?

Les guía el móvil del deber, les impulsa la fuerza de una misión sagrada que les confió la sociedad, y no hay peligro que les arredre, ni rigor que les abata, porque el sacrificio, la abnegación, el heroísmo y la honradez son la divisa de su Instituto.

Ciudadano honrado: cuando á tu paso encuentres una pareja de la Benemérita, hónrate cruzando con ella tu saludo.

Porque en aquellos individuos de curtido rostro y marcial continente, están simbolizados el orden y la seguridad personal.

FACUNDO ALAMEDA.

PARA QUE CONSTE

En el debate del Senado el señor general Ochoando expuso lo que tantas veces hemos dicho en contraposición á los que afirman que la oficialidad de la Guardia civil está espléndidamente retribuida.

A saber: que los comandantes jefes de provincia, teniendo que sufragar gastos extraordinarios, carecen de la gratificación de 6,50 pesetas que por concepto de mando tienen asignados los jefes de batallón y los comandantes de carabineros.

Que los capitanes y tenientes de la Guardia civil carecen de la gratificación de escritorio que disfrutan en Infantería, Caballería, Ingenieros, Artillería, Estado

Mayor y Carabineros, teniendo estos últimos 7,50 pesetas para gastos de escritorio, 1,50 más que los anteriores.

De donde se deduce que, mirado en absoluto la oficialidad de la Guardia civil tiene más sueldo; pero viendo los descuentos á que está sujeta, los gastos que por la peculiar índole del servicio tiene que sufragar, y atendiendo á lo costoso de su uniforme, resulta que dicho sueldo es inferior á todos los demás.

Y pues se ha procurado generalizar la creencia de que los jefes y oficiales de la Guardia civil disfrutan de gangas, buenos es conste que tan dignos militares viven con las mismas estrecheces que los demás, cuando no con mayor penuria.

Otra circular importante

La siguiente publicada por la Inspección general demuestra que en ese centro se sigue trabajando con laudable celo:

«El Excmo. Sr. Director general de Establecimientos Penales, en comunicación de fecha 6 del actual, me dice:

«Excmo. Sr.: Habiéndose recibido en este centro la respetable comunicación de V. E. fecha 30 de Noviembre último, tengo el honor de manifestarle que en el día de hoy ordeno á los directores y jefes de todos los establecimientos penitenciarios y cárceles correccionales dependientes de esta Dirección general, remitan mensualmente á los primeros jefes de la Guardia civil de las provincias una relación nominal de los individuos licenciados en cuyas provincias vayan á fijar su residencia, con expresión del pueblo y causas ó motivos de la condena, rogando á V. E. que en caso de advertir alguna negligencia en el cumplimiento de este servicio, se sirva ponerlo en conocimiento de esta Dirección general para los efectos correspondientes.

«Lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.»

INSTANTANEA

Al Excmo. Sr. general Ochoando

Teniendo en cuenta las razones expuestas á este Ministerio por el Inspector General de la Guardia civil, el Rey (que Dios guarde) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer quede suprimido el servicio de vigilancia de trenes en las estaciones que hoy se presta por la fuerza de los puestos establecidos sobre las líneas férreas secundarias, siendo aquellos escoltados por el sucesivo por parejas que los acompañarán en el trayecto de su recorrido; quedando sin efecto en su consecuencia lo dispuesto en R. O. de 12 de Octubre de 1899 acerca del particular.

De Real orden etc.

Debe recabarse del Ministerio de la Guerra se suscriba una Real orden redactada en estos ó parecidos términos.

Da grima, Excmo. Sr., que en algunos puestos establecidos sobre la línea de Plasencia á Astorga, tenga necesidad la pareja de estación de pasar la noche, ó su mayor parte en el edificio destinado á

este objeto, pues las horas en que circulan los trenes son tan intempestivas y llegan siempre con tanto retraso, que prefieren este estacionamiento, á invertir aquella en constantes idas y venidas de la estación al cuartel y viceversa. Es de humanidad clamar para que este servicio desaparezca volviendo al antiguo sistema ó modificándolo en cualquier otro sentido, porque no puede contemplarse impasiblemente á esos mártires esclavos de su deber convertidos en centinelas durante la noche y sin un átomo de fuego para desentumecer sus miembros ateridos por la glacial temperatura con que nos convida la estación reinante y que de continuar con el actual sistema de vigilancia, convertirá nuestros guardias en momias incapaces físicamente para desempeñar el servicio del Instituto.

Confiamos en que V. E., celoso en extremo de cuanto pueda contribuir á mejorar el servicio y bienestar de la fuerza á sus órdenes, pondrá mano en este asunto para remediar en cuanto cabe la situación de algunos de sus subordinados, que esperan una resolución pronta y en armonía con sus justas aspiraciones.

SAMSA.

PARA EL GENERAL OCHOANDO

Supresión del sombrero

Nunca se ha puesto mano en el uniforme de la Guardia Civil que tan necesitada está de ello y cuando se ha hecho ha sido solamente á medias. En efecto, ya que se adoptó el traje de verano, ningún trabajo costaba que en lugar de la levita se hubiera elegido una guerrera sin doble peto, puesto que si el objeto es evitar el calor, más se evitará este sin peto doble y la prenda en forma de guerrera. La levita no tiene razón de ser y hace ya mucho tiempo debió suprimirse. ¿Pues y el sombrero? Mentira parece que un Instituto del Ejército, el cual, aquí lo mismo que en todas partes, va eliminando de sus prendas todo lo inútil y sustituyéndolo por lo cómodo, sencillo y práctico, siga usando un armatoste tan molesto é inútil, hasta el punto de que sus mismos partidarios confiesan que no sirve para nada; déjese para gala si no quiere suprimirse totalmente, pero concluya de una vez ya de llevarse para el penoso servicio del Cuerpo un pedazo de cartón en la cabeza que sólo sirve para acreditar su peso.

¿No se sabe por qué sustituirlo? ¿Pues y el casco que se usaba en Filipinas, que tan marcial aspecto da á las tropas y mucho más militar que el inútil pedazo de cartón que hoy se lleva? Esa prenda es la llamada á sustituir el sombrero en la Guardia Civil, por su sencillez, poco peso y cubrir perfectamente la cara del agnó y del sol. Para los asuntos que no sean del servicio, podrían usar los oficiales la gorra teresiana, con lo que el uniforme se haría cómodo y sencillo y sería la única manera de desterrar la costumbre de vestir de paisano, lo cual hacen los jefes y oficiales por aborrazarse (cuando no es necesario) las molestias de una ropa que embaraza toda clase de movimientos y que no sirve ni en verano ni en invierno.

Ahora que el general Ochoando parece que se ocupa de la reforma del vestuario, con ganas de suprimir todo lo inútil, tome nota de lo que dejo apuntado y cuando lo estudie un poco, tengo la seguridad que suprime de una plumada la levita y el sombrero, con gran contento de todos los que pertenecen á la Institución, dejando así en el Cuerpo gratísimo recuerdo de su paso por la Inspección general.

Terminaré llamando la atención de tan activo general y cumplido caballero como es el Sr. Ochoando, acerca de que en la Guardia Civil están tan convencidos que el uniforme actual debe cambiarse por el que propongo, que varias veces se ha pedido informe á los jefes de Tercio y Comandancia, pero siempre ha ocurrido que estos jefes han sido personas de edad y á la mayor parte les ha faltado poco para el retiro, por lo que no se han preocupado de tan importante cuestión y estoy seguro que casi ninguno en su inorme, interpretó fielmente el deseo y la opinión de sus subordinados. Creo, pues, que cuando se piden informes sobre esta clase de asuntos, debe hacerse por lo menos, además de los jefes, á todos los oficiales, única manera de conocer la opinión general del Cuerpo. Mucho esperamos del Inspector general y creemos que es el designado para llevar á cabo tan práctica y deseada reforma del vestuario.

UN LABRADOR AFECTO AL CUERPO

LOTERIA NACIONAL

Números mayores premiados, con expresión de la cantidad y población donde ha correspondido, hasta la hora de cerrar nuestra edición (dos de la tarde).

30.565.—5.000.000.—Lérida.
16.694.—3.000.000.—Salamanca.
6.315.—90.000.—Valladolid.
12.101.—80.000.—Málaga.
21.316.—70.000.—Madrid.
20.859.—50.000.—Villagarcía.
3.244.—50.000.—Tafalla.
2.365.—30.000.—Barcelona.
15.423.—30.000.—Madrid.
10.903.—60.000.—Sevilla.
20.036.—60.000.—Madrid.
26717.—50.000.—Barcelona.
27015.—100.000.—Barcelona.
32.406.—50.000.—Barcelona.
24.030.—30.000.—Valencia.

Números premiados con 5.000 pesetas.
12442—6101—15306—24404—30620—
77—3247—8848—9974—29817—2867—
32575—12894—1894—22099—20239—
26387—7539—1954—11349—27798—
16724—29291—32537—23925—26034—
24351—24968—17701—24150—11635—
691—12013—12661—30492—18388—
14990—4054—23298—16156—26348—
3233—13197—37227—21053—3693—
27177—102—2856—19851—6695—2439—
18594—21318—4450—9939—32207—
24878—21057—32625—26091—23154—
7189—8834—32045—749—20492—6497—
4727—28368—29702—13450—1878—
5356—30378—33798—34496—14873—
30363—844—3584—3797—5430—6385—
4958—33360—31547—7984—5339—
7519—6889

—¡Es muy cierto, sin embargo! La honradez d Adela me impone. En cuanto á sentir remordimientos, no tengo más que el de haber sido tan torpe dejándome prender.

—¿Y está señorita Alina, que escribe á usted desde Langres?... parece sentir por usted cierto cariño.

—Mucho me amaba, efectivamente. Casada con un honrado labrador y completamente ignorante de mis crímenes, no hay necesidad de mezclarse en mis tristes asuntos. Eso la haría perder la estimación de su marido.

—¿Y sin embargo, usted la ha visto hace poco?

—Sí, vino á París pocos días después de la muerte de Deseado, al que conocí también, y me entregó para él ese cuchillito que usted halló en mi poder.

—Será preciso oír en este asunto.

—¡Oh! ¡no haga usted eso!... Como todos aquellos que tocan de cerca las miserias humanas, usted debe ser benévolo... No pierda usted á esa joven.

—Le juro á usted que no se ha mezclado para nada en mis negocios.

—Desearía creerlo y lo creo; pero ella debió cesar sus relaciones con usted y con Deseado después de su matrimonio. Aun cuando quisiera no me sería posible omitir su testimonio. Si nombre escrito por ella con lapiz en la puerta de Bodasse, figura en las primeras investigaciones del proceso hechas en la habitación de su víctima de usted. Las etiquetas del ferrocarril del Este, con el nombre de la ciudad de Langres, que llevaban los paquetes que contenían las piernas, está también unido á los legajos de la causa.

—¡Es muy cierto, sin embargo! La honradez d Adela me impone. En cuanto á sentir remordimientos, no tengo más que el de haber sido tan torpe dejándome prender.

—¿Y está señorita Alina, que escribe á usted desde Langres?... parece sentir por usted cierto cariño.

—Mucho me amaba, efectivamente. Casada con un honrado labrador y completamente ignorante de mis crímenes, no hay necesidad de mezclarse en mis tristes asuntos. Eso la haría perder la estimación de su marido.

—¿Y sin embargo, usted la ha visto hace poco?

—Sí, vino á París pocos días después de la muerte de Deseado, al que conocí también, y me entregó para él ese cuchillito que usted halló en mi poder.

—Será preciso oír en este asunto.

—¡Oh! ¡no haga usted eso!... Como todos aquellos que tocan de cerca las miserias humanas, usted debe ser benévolo... No pierda usted á esa joven.

—Le juro á usted que no se ha mezclado para nada en mis negocios.

—Desearía creerlo y lo creo; pero ella debió cesar sus relaciones con usted y con Deseado después de su matrimonio. Aun cuando quisiera no me sería posible omitir su testimonio. Si nombre escrito por ella con lapiz en la puerta de Bodasse, figura en las primeras investigaciones del proceso hechas en la habitación de su víctima de usted. Las etiquetas del ferrocarril del Este, con el nombre de la ciudad de Langres, que llevaban los paquetes que contenían las piernas, está también unido á los legajos de la causa.

CAPÍTULO XVIII

La atarjea.—Voiro en el Jurgado.

Acusádomo recibí de la carta en que comunicó al Sr. Douet D'Arcq las declaraciones de Voiro, me transmitió dicho señor la orden de hacer limpiar la atarjea de la casa en que fué perpetrado el asesinato de Bodasse.

El juez de instrucción se había reservado el cuidado de ordenar esta operación en el momento más oportuno.

A día siguiente, lunes 1.º de Marzo, una bomba de la compañía Richer llegó á la calle de Mazarine á las diez de la noche, y se puso á funcionar.

Dos horas después había concluido el trabajo. Entre las materias fecales se encontró la pretina del batallón de franjas color gris-herido, que Deseado llevaba el día de su desaparición; la parte alta de una media de mujer, con la marca + B +; trozos de huesos calcinados; además, una parte de los intestinos, fragmentos del estómago y exófago, el corazón, el hígado, bazo y la vejiga.

—Yo explicaré el hecho al Juez y espero que me haga merced en favor de Alina por los servicios políticos que tengo prestados á la administración. Por otra parte, me parece que la Prefectura de policía no se mostrará ingrata conmigo, y que el cadalso no se levantará para mí.

—Se hace usted ilusiones.

—Vamos... mireme usted bien... ¿tengo yo cara de ir á la guillotina? No, no... mi cabeza no caerá jamás bajo la cuchilla del verdugo.

—No puedo responder á usted de eso; su suerte está en manos del jurado.

—Ya lo veremos.

—Volviendo á los detalles del crimen. ¿Era usted el que iba á la calle Dauphine á encender las bujías en la habitación de Bodasse y dar cuerda al reloj?

—Sí, porque enfrente de las ventanas de Deseado, al otro lado del patio, se halla una habitación ocupada por dos muchachas, que desde allí podían ver la luz y el movimiento de la péndola.

No dejé de hacer mis visitas nocturnas al cuartel de Deseado, hasta el día en que, encontrándome en la calle Dauphine uno de los agentes encargados de vigilarlo, me oí el lazo que usted me tendía.

—Acostumbra Bodasse á llevar consigo varios llores?

—No, los encuentro en su *secrétaire*, bajo un cajón oculto por un secreto.

—¿Cómo descubrió usted el mecanismo de ese secreto?

—Estando un día en la casa de la tía de Deseado la vi abrir el resorte de un mueble igual al de

aumento de haberes alguna vez, lo pide también para los carabineros.

Es verdad que muchos quieren ser guardias pero debo decir una cosa. Este año está pasando lo que no había ocurrido nunca, a saber: que se está pidiendo un número extraordinario de resoluciones de compromiso por los guardias, sobre todo en el Norte, porque como no ganan más que siete reales, y en cualquier oficio pueden ganar más, se van.

Pasan de 300 en este año sólo las resoluciones solicitadas y concedidas por Reales órdenes, que pido ver el que quiera en el *Diario oficial del Ministerio de la Guerra*, a individuos que no quieren continuar siendo guardias civiles. Esto no ha pasado nunca, y no es razón la de que no están tan mal cuando hay muchos que desean entrar en el Cuerpo, porque también hay muchos pobres que piden entrar en San Bernardino. Yo, como inspector, no consiento, mientras lo sepa, que haya en la guardia civil borrachos ni individuos que tengan muchas deudas, si bien algunas son muy justificadas; y aunque me duela mucho ser duro, no tengo más remedio, porque los reglamentos y las leyes me obligan a ello; pero por lo mismo que soy duro y exigente, quiero que se dé a la guardia civil lo que tiene derecho a pedir. El Sr. Ministro de Hacienda ha reconocido, como no podía menos de hacerlo, que lo que yo he dicho es exacto, y con las reservas que emplean los Ministros en sus contestaciones, ha dicho que el haber aceptado si se podían hacer rebajas en otros lados, y que si hay necesidad de suplementos de crédito el Gobierno está dispuesto a darlos; que verá lo que está devengado y liquidado en los ejercicios cerrados, para traer al presupuesto la cantidad total. Si es así, yo no tengo inconveniente en retirar la enmienda principal; pero entiendo que el Gobierno haría mejor en aceptarla y en incluir en la mayoría los créditos. Soy individuo de la mayoría, observo siempre una conducta correcta en el partido liberal, al que pertenezco; creo que he cumplido con mi deber presentando ante el Parlamento las cosas como son, como lo había hecho previamente ante el Gobierno, y me permito fijar bien la atención de la Cámara respecto a que se paguen los pluses de concentración de un modo o de otro. He revisado 15 provincias; me pongo a revisar las demás cuando mejor me el tiempo; me voy enterando de muchas cosas, y en Andalucía hay que emplear mano fuerte, porque allí las cuestiones sociales, autarquistas y agrarias, son muy delicadas, y probablemente se necesitará muchas veces concentrar la guardia civil, y por consiguiente, pagar estos pluses. Dicho esto, no tengo inconveniente en retirar las enmiendas, cambiando en la formalidad del Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: Quedan retiradas las enmiendas del Sr. Ochando.

Sin más debate, se aprueban los artículos 1.º, 2.º y 3.º del capítulo 7.º.

Leído el art. 4.º, dijo

El Sr. CAMPA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra.

El Sr. CAMPA: Me basta hacer dos manifestaciones: la primera de asombro, por el que me causó, como a otros muchos Sres. Senadores, oír que desde el banco ministerial, refiriéndose a la guardia civil, se dice que está sometida a la ley de la oferta y del pedido, y por consiguiente, que habiendo muchos que quieren entrar, no era menester pagar los créditos cerrados, o por lo menos, que no había falta de satisfacer los pluses, porque los guardias tienen un buen sueldo.

Respecto a eso, es tan enorme lo que se indica, que únicamente me permito decir que spongo que el Sr. Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, que estaba oyendo, había tomado nota para darle privilegio de invención.

Y vamos a la última manifestación para terminar.

Se ha hablado de que se incluirá en ejercicios cerrados todo lo que se le debe a los guardias civiles de ejercicios anteriores, y lo que se le debe, según manifestación del señor inspector, son pesetas 329.462 y 15 céntimos, que debieron cobrar oportunamente, y que las habrán necesitado, pues sabe Dios si alguno por adquirir tierras para mantener a sus hijos mientras estaba concentrado, estará en el batallón disciplinario.

Pero los créditos comprendidos en los ejercicios cerrados del presupuesto que se debate no contienen esa cantidad; el señor general Ochando se conforma con la manifestación del Sr. Ministro de Hacienda de que irán a ejercicios cerrados; a ejercicios cerrados de qué año? (El Sr. Nieto: De éste.) Si vamos a ir a la Comisión mixta, si pero ¿vamos a ir a aceptar cuando habéis dicho que no queréis Comisión mixta? Esta es la cuestión: las cosas claras. Estamos debatiendo el presupuesto para 1902, siguiendo la costumbre no habrá ya presupuesto en 1903, decido, pues, a los guardias, que detengan su deseo de alimentarse y que guarden ayuno hasta 1904.

¿Es que se va a venir ahora a la eterna cuestión de los suplementos de crédito y de los créditos extraordinarios? Eso no es serio cuando se debate un presupuesto y se prueba, como ahora se ha aprobado, que los créditos son deficientes. No es serio decir que los consignar en ejercicios cerrados, como no creo que nada la respetabilidad del Senado con que se diga que no es posible el admitir ninguna enmienda, porque se quiera evitar en absoluto la Comisión mixta. Claro es que la tendremos; pero provocada por el Sr. Ministro de Hacienda, para que se quite una cantidad que ha obligado a incluir el Congreso.

El Sr. Ministro de AGRICULTURA (Villanueva): Como el Sr. Campa ha tenido la bondad de apelar a mí para que fuera preparando un privilegio de invención en favor de mi digno compañero el Ministro de Hacienda, por contestar me considero obligado a contestar a este digno Sr. Senador.

Desgraciadamente, no puedo preparar el privilegio, ni conceder en este caso; porque, ni el señor Ministro de Hacienda ha dicho lo que S. S. le ha atribuido, ni lo que ha dicho merece ningún género de privilegio, puesto que es lo mismo que todos estamos diciendo todos los días, a propósito de todas las funciones públicas, menos aquellas más elevadas, como la que desempeña S. S. en el Estado español.

¿Como no hay en todos los demás ramos de la Administración pública peones camineros, los propios carabineros, los guardas de todas especies, terreros, etc. (para qué voy a seguir citando), funcionarios que tengan modestísimos sueldos, con los cuales apenas se comprende cómo pueden vivir? Respecto de los otros, es aplicable lo que se dice en cuanto a la beneficencia guardia civil; y por consiguiente, cuando alguien diga o repita lo que el Sr. Ministro de Hacienda ha dicho, es decir, que a pesar de ser modestos los sueldos hay quien solicita el servir esas plazas, prueba evidente de que, por lo menos, pueden vivir; con esto no me parece que se ha dicho cosa del otro jueves, ni que merezca que se le reproche.

Y, aclarado esto, sólo me resta añadir una ligerosa consideración, que yo entrego a mi querido amigo el Sr. Campa. Yo siento, con la autoridad que S. S. tiene dentro y fuera de esta Cámara, por la posición que ocupa, hasta por su afinidad con los institu-

tos militares, haya dicho, refiriéndose a lo que se debe a la guardia civil (cantidades semejantes, y por conceptos muy parecidos a las de otras deudas que el Estado tiene, igualmente sagradas, que esperen los guardias tipos cuantos años a que el Estado quiera pagarles, y mientras tanto pongan freno a sus necesidades, etc., con todas las demás indicaciones que habéis oído; porque eso, S. S. lo sabe de seguro, eso no se dice más que cuando se quiere incitar a un instituto, a una clase determinada, contra los Gobiernos y contra las demás.

El Sr. CAMPA: Para rectificar muy brevemente, Sr. Presidente.

Respecto de lo que ha dicho el Sr. Ministro de Hacienda me alegraré mucho que recoja sus palabras. Ha hablado de la ley de la oferta y del pedido, con relación a los haberes de la guardia civil y al ingreso en ese benemérito instituto.

En cuanto a eso de excitar, precisamente yo hago lo contrario; como no se excitará es comprendiendo todas las cantidades necesarias para dar el *prest*, como se decía antiguamente, *el plus*, según ahora se dice, en ocasión oportuna.

Por lo demás, yo no he hecho más que llamar la atención del Senado, en el momento en que tiene enmienda todavía, acerca de que en ejercicios cerrados (y esa fue la palabra dada por el Sr. Ministro de Hacienda en plena sesión) se comprenden todas las cantidades que se deben a la guardia civil por pluses de concentración. He llamado la atención acerca de que en el presupuesto del año actual no vea yo que hubiera propósito (al menos me parece así) de aumentar cantidades. Si hay ese propósito me alegraré, y si vienen los medios para realizarlos, bien venidos sean también; hay, si, la oferta hecha por el Sr. Ministro de que vendrá a ejercicios cerrados. Y qué, ¿es incitar en lo más mínimo a faltar al cumplimiento de deberes militares, el llamar la atención oportunamente acerca de la conveniencia de ampliar el presupuesto de ejercicios cerrados para la guardia civil, a fin de consignar estas cantidades que estamos debatiendo? Porque si han de ir a ejercicios cerrados, y no va a este presupuesto, ¡ah!, señores, lo probable es que no vaya hasta el presupuesto del año 1904. Si resulta cruda la frase y la consecuencia es amarga, no será la culpa mía, lo será de quien, estando a tiempo de evitarlo, no pone el remedio oportuno.

Realmente, esta cuestión que estamos aquí debatiendo, tan pequeña que, como dice el señor Ministro de Hacienda, se refiere a 80.000 pesetas, indica una cosa que he dicho muchas veces; indica que no tenemos Gobierno.

Si se trata de cuestiones de orden público, no parece al Gobierno por ninguna parte; si se trata de cuestiones de Hacienda, en ese banco (señalando al banco azul) no hay Ministro; se levanta un dignísimo individuo de la mayoría a apoyar unas enmiendas (enmiendas que tienen muchísima importancia moral y apenas ninguna material), y lo lógico ha sido que el Sr. Ministro de Hacienda, que el Gobierno de S. M., se hubiera puesto de acuerdo con ese dignísimo Sr. Senador, que pertenece a ese partido, para aceptar esas enmiendas en compensación con otras que se hubiesen presentado; de manera que, el presupuesto de la Gobernación, y en lo que se refiere a los gastos de la guardia civil, habría quizá resultado una economía todavía de unos miles de pesetas, y nos hubiera ahorrado toda esta discusión.

Pero el Sr. Ministro de Hacienda dice que no puede aceptar esas enmiendas, comprende que los señores Senadores piden que se les pague a los guardias civiles los pluses que tienen devengados; pero no comprende que se ha de consignar ahora lo que no han devengado, y aquí es donde vino mi interrupción.

Nosotros pedimos que se consigne en el presupuesto la cantidad ordinaria que vienen devengando; y si han devengado hasta el mes de Noviembre, en once meses, 96.000 pesetas por pluses, ¿cómo es posible que podamos pasar porque ahora se incluyan 44.000 pesetas para todo un año? Lo lógico es que se consignen 100.000 pesetas, para que no haya necesidad de ir luego a ejercicios cerrados.

Pues entonces vendrá a resultar que ni se paga a la guardia civil lo que tiene devengado, ni se incluye en el presupuesto la cantidad suficiente para lo que haya de devengar en 1902, y que esta discusión habrá sido completamente baladí; habremos oído aquí elocuentes discursos del Sr. Ochando, del Sr. Villanueva, como individuo de la Comisión, y del Sr. Ministro de Hacienda; pero la guardia civil de esto no habrá sacado ventaja alguna, y nosotros habríamos quedado sin aquella satisfacción interior que debe sentir toda Corporación cuando otorga un bien (el señor Marqués de Estella: Justicia, nada más que justicia, a un instituto que se merece todo cuanto se haga por él en este sentido.)

¿Está dispuesta la Comisión de presupuestos a admitir una enmienda al artículo correspondiente a ejercicios cerrados de este presupuesto, por la diferencia que existe entre lo que viene consignado y lo que se necesita para pagar los pluses devengados por la guardia civil?

Espero la contestación y me siento.

El Sr. VILLAPADIERNA (de la Comisión): Sabe el Sr. Martín Sánchez que los ejercicios cerrados tienen, antes de venir al presupuesto, una tramitación especial; que dan origen a un expediente que se tramita en el Ministerio de Hacienda, algunas veces con intervención de Cuerpos, a quien se pide audiencia y consejos, y otras veces nacen de una Real orden. Cuando se presenta por el Sr. Ministro de Hacienda a los Cuerpos Colegiados, entonces es cuando las Comisiones pueden dar dictamen; por lo tanto, esto no puede ser nunca objeto de una enmienda por parte de los Sres. Senadores, porque repito que esos asuntos tienen una tramitación especial, y ya el Sr. Ministro ha prometido, según me dicen mis compañeros de Comisión de presupuestos, que estudiará de un modo inmediato y efectivo la manera para que se haga este pago en ejercicios cerrados.

El Sr. MARTÍN SÁNCHEZ: De la contestación que me ha dado el dignísimo individuo de la Comisión, resulta que el Sr. Ministro de Hacienda lo que ha hecho ha sido contestar con evasivas (Varios señores Senadores: No, no.—Otros: Si, sí) para que el señor general Ochando retire las enmiendas que había presentado y se quede la guardia civil sin cobrar los pluses devengados y sin tener cantidad suficiente para el año 1902. (Varios señores Senadores pronuncian palabras que no oye.) Pero si todo esto se puede arreglar, ¿cómo se demuestra el movimiento es andando; no se demuestra de otra manera? Yo no me he levantado aquí para entretener un rato a la Cámara; yo quiero que salga algo práctico.

¿Es que la Comisión y el Sr. Ministro de Hacienda quieren pagar lo que se debe a la guardia civil? (El Sr. Ministro de Agricultura: Sí; a pagar lo que se le debe, como se paga a todo el mundo.) Pues la cosa es muy sencilla, que pongan para pluses de la guardia civil, además de las 41.000 pesetas que trae, las 300.000 que se debían por ejercicios cerrados. (Un Sr. Senador: Necesitan estar liquidados.) Se liquidarán después que lo pongan en el presupuesto. La cosa repito que es sencilla; supongamos que se liquida dentro de

ocho días, si no está en el presupuesto, ¿cómo se va a pagar a la guardia civil? ¿De dónde?

El Sr. PRESIDENTE: Señor Senador, tenga presente S. S. que está rectificando y no replicando.

El Sr. MARTÍN SÁNCHEZ: Señor Presidente, desde luego comprendo que no es una rectificación la que estoy haciendo; pero dada la importancia que tiene este asunto, y los medios, por otra parte, que da el proyecto de ley que estamos discutiendo para volver a insistir sobre esto mismo en los artículos, creo que valdría más que S. S. me permitiera dos o tres minutos para ver si la Comisión y el Sr. Ministro de Hacienda quieren pagar esta deuda, que entiendo es sagrada, o no la quieren pagar.

El asunto es muy sencillo: se consigna la cantidad en el presupuesto, y claro está que hasta que no se liquide no se puede pagar; pero hay medios ya para pagar. Como los presupuestos hemos visto ya que no se votan más que cada dos años, resulta que si esa cantidad de 300.000 pesetas no se incluye en este presupuesto, la guardia civil va a estar dos años más sin cobrar. Y esto es lo que está en minoría de unión conservadora no quiere. Desear que cobren lo que se les debe, y por eso me he levantado a hacer estas observaciones. La Comisión tiene dos medios: o admitir el aumento en este capítulo y art. 4.º de 300.000 pesetas, o ponerlos en el ejercicio cerrado, y no hay necesidad de seguir esa tramitación, porque se pone esa cantidad, desde luego, a justificar. Cuando se justifique, se paga, y si no se justifica, quedará en ejercicio cerrado.

El Sr. VILLAPADIERNA (de la Comisión): Realmente el Sr. Martín Sánchez ha confundido los términos.

La enmienda del Sr. Ochando no se refiere, naturalmente, a que esa cantidad se lleve al presupuesto, sino a que se consigne otra nueva.

De todas maneras, aunque quisiera la Comisión aceptar los datos del Sr. Martín Sánchez y los del Sr. Ochando, los creíamos, por ser de S. S.; pero como esto tiene una tramitación previa de Real orden, no podían nunca, ni uno ni otro Sr. Senador, traer estas obligaciones al capítulo de ejercicios cerrados, porque, repito, es necesario que se dicte una Real orden por el Ministerio de Hacienda, y entonces llegará el momento de discutir sobre el particular.

El Sr. OCHANDO: He retirado las enmiendas y no me pesa el haberlo hecho, por mi posición en la Mesa y en la Cámara, y porque creo que las palabras que aquí se dicen por los señores Ministros y los Sres. Senadores deben decirse en serio.

Realmente, por los datos oficiales que yo tengo de las Comandancias de la guardia civil, y que haré comprobar a la J. R. D. general del Cuerpo, se le deben de ejercicios atrasados 329.462 pesetas. (Un Sr. Senador: ¿De qué año?) De varios años. (El mismo señor Senador: Sería bueno conocer los años para poder juzgar.) Permítame el Sr. Senador que me interrumpa: lea S. S. la lista de ejercicios cerrados que está en la Cámara en el detalle del presupuesto, y verá que el Gobierno pone para pagos por ejercicios cerrados 143.738 pesetas para atrasos de la guardia civil, cosa que no han hecho otros Gobiernos.

De modo, que si sólo se paga esto, se queda debiéndole lo atrasado 185.432 pesetas, de varios años; sin que yo recuerde ahora el expediente necesario a que se refiere el Sr. Villanueva, persona a quien aprecio, y que si no lo nombro antes fué por no haberme fijado bien. Cuando se lleve a la discusión del capítulo 22, artículo único, de las Obligaciones que carecen de crédito legislativo, podrá ponerse la partida de 185.432 pesetas a justificar, que se pagarán si se justifica, y si no se justifican no se podría pagar, y nadie se quejará.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

INFORMACION

Propuesta de traslados de capitanes y subalternos en el presente mes.

CAPITANES

D. Miguel Dolz Peyró, excedente en la cuarta región, a la sexta compañía de la comandancia de Guadalajara.

D. Manuel Palacios Tello, excedente en la primera región, a la cuarta compañía de la comandancia de Teruel.

D. Francisco Costa García, de la cuarta compañía de la comandancia de Teruel, a situación de excedente en la quinta región, afecto por haberes a la expresada comandancia.

D. Gregorio Contreras Aguilera, de la primera compañía de la comandancia de Cádiz, a la plana mayor de la de Málaga.

D. Mauricio Merino Rui-Wamba, de la plana mayor de la comandancia de Málaga, a la primera compañía de la de Cádiz.

PRIMEROS TENIENTES

D. José Cerrudo Prieto, ascendido, de la comandancia de Lérida, a la cuarta compañía de la misma comandancia.

D. Ercilio de la Iglesia Rosillo, de reemplazo en la primera región, a la octava compañía de la comandancia de Guadalajara.

D. Carmelo Rodríguez de la Torre, de reemplazo en la primera región, a la séptima compañía de la comandancia de Barcelona.

D. Manuel Díaz Mazoy de reemplazo en la octava región, a la quinta compañía de la comandancia de León.

D. Dionisio Palacios Montoya, de la quinta compañía de la comandancia de Teruel, a la cuarta de la de Jaén.

D. Federico Ramírez Orchells, de la segunda compañía de la comandancia de Huesca, a la quinta de Málaga.

D. Vicente García Cánovas, de la primera compañía de la comandancia de Huesca, a la sexta de la de Murcia.

D. José Aranguren Roldán, de la sexta compañía de la comandancia de Cuenca, a la sección de caballería de la de Coruña.

D. Agustín Robles Vega, de la octava compañía de la comandancia de Zaragoza, a la quinta de la de Teruel, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Francisco Martín Llorente, de la octava compañía de la comandancia de Guadalajara, a la segunda de la de Huesca, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Alejandro Abad Pérez, de la tercera compañía de la comandancia de Gerona, a la octava de la de Zaragoza.

D. Eusebio Guerra Párraga, de la séptima compañía de la comandancia de Barcelona, al escuadrón de la de Navarra.

D. José Sánchez Pérez, supernumerario sin sueldo en la cuarta región, a la cuarta compañía de la comandancia de Lérida.

D. Mariano Garduño Ortiz, de la compañía de la comandancia de Lérida, a la tercera de la de Gerona.

D. Baltasar Chinchilla Pasquier, de la primera compañía de la comandancia del Norte, a la tercera de la misma comandancia.

D. José Sanjurjo Rodríguez Arias, de la tercera compañía de la comandancia del Norte, a la primera de la misma comandancia.

SEGUNDOS TENIENTES.

D. Isidro Fernández Llorente, del escuadrón de la comandancia de Navarra, a la misma comandancia, excedente, en comisión.

D. Pedro Pereda Sanz, de la segunda compañía de la comandancia de Toledo, a la tercera de la misma comandancia.

D. Apolinar Senén de las Heras, de la tercera compañía de la comandancia de Toledo, a la segunda de la misma comandancia.

D. Emilio Álvarez de Pablo, de la segunda compañía de la comandancia de Oviedo, al 14.º tercio, excedente, en comisión.

D. Santiago Gómez Crespo, de la novena compañía de la comandancia de Soria, al 14.º tercio, excedente, en comisión.

RESOLUCIONES

Ascensos.—En el presente mes, la propuesta de ascensos se reduce a un segundo teniente de la comandancia de Lérida D. José Cerrudo Prieto, que lo obtiene a primero.

Indemnizaciones.—Se conceden al teniente coronel de Alicante D. Daniel Cobrian y Cuenca y capitán D. Ricardo Guendulain Riu; primer teniente de Murcia D. José Flores Almeda y guardia Juan González Pelegrín; primer teniente de Cuenca, D. José Molina Ruiz y guardia Benito García Gómez; primer teniente de Castellón, D. Enrique Femenia Ortiz y guardia Joaquín Sancho Bol; por los cargos de jueces instructores y secretarios de causas que desempeñaron.

Idem a los Jefes y Oficiales del 3.º T.º de Comandantes, D. Juan Díaz Calceines y don Emilio Ruiz Alejos y Capitán D. Bartolomé Sánchez Cubas, por su asistencia a un tribunal de exámenes, y a los Tenientes D. Ramón Fernández Castro, D. Candido González Duran y D. José Sánchez Lucas y corneta Candido Álvarez Traberas, por las comisiones de Jueces instructores y Secretarios de causas que desempeñaron.

Retiros.—El provisional al Capitán de la Comandancia de Granada D. Rafael Alfaro Ariz, por haber cumplido la edad reglamentaria.

Resoluciones de compromiso.—Se ha concedido a los individuos del Colegio de guardias jóvenes, Saturnino González López; de la Comandancia de Málaga, José Martínez Camacho; de Zamora, Francisco Martínez Pérez; de Orense, Ramón Rodríguez Gómez; de Oviedo, Ramiro López Aljía; de Madrid, Silverio Sánchez Lozano, y de Ciudad Real, Andrés Sánchez Torres.

Estado civil.—Se ha dispuesto se rectifique en la filiación del guardia Antonio González Ríos la fecha de su nacimiento, por haber comprobado que éste tuvo lugar en 25 de Febrero de 1852, en vez de igual día y mes de 1851, que tiene consignado.

Igual rectificación se ordena respecto al guardia de Zaragoza, Eusebio Yubere Ranz, por haber comprobado que su nacimiento tuvo lugar en 14 de Agosto de 1852, en vez de igual día y mes de 1850 que tiene consignado.

Organización.—Se ha dispuesto que el cabo y cuatro guardias que componen el puesto de Yubrique, de la 6.ª Compañía de la Comandancia de Málaga, sean baja en ella y alta en la 2.ª de la misma.

Asimismo se aprueba la situación señalada a la fuerza de la Comandancia de Orense, con motivo de la variación hecha en la plantilla de la misma.

Residencia.—Se ha autorizado, para que los traslados de Zaragoza a Corella (Navarra), a los segundos tenientes de la escala de reserva D. Manuel Muñoz Marín y D. Arturo Domínguez Sagar.

Ascensos de cabos a sargentos.—Infantería: Quintín Rodríguez, Casimiro Carrón, Miguel García, Joaquín López, José Barragán, Mariano Jiménez, Ramón Castaños, Manuel Domínguez y Miguel Borrás.

Caballería: Francisco Carrera.

Traslados de sargentos.—Infantería: Juan Serrano, Frutos Martí, Manuel García, Juan Serrano García, José Gambín, Manuel Noble, Cristóbal Aliaga, Daniel Piernas, Pedro Padilla y Francisco Gonzalo.

Caballería: Vicente Garrote y Rafael Torres.

Cabos ascendidos.—Infantería: Manuel de la Fuente, Braulio Aliránque, Mateo García, Manuel Gira, Antonio Nevot, Felipe Hidalgo, Julián Camacho, Antonio Morales y Atanasio Ródenes.

Cabos trasladados.—Infantería: Urbano Alonso, Isaac Cornejo, Félix Ibars, Antonio Ubalde, Francisco Bascos, Francisco Ropera, Perfecto Gil, Nicolás Murga y Francisco Jávega.

Reserva gratuita.—Se ha concedido el empleo de segundo teniente de la misma, a los sargentos retirados del Cuerpo Pedro Nieto, Anselmo Peñandones y Cirilo Ruiz.

Cruces.—Se concede la de San Hermenegildo al Capitán D. Vicente Biosa Moreno.

CONSULTORIO

Santibáñez de Vidriales.—F. S. S.—Publicadas las cuartillas que nos remite, bastando en lo sucesivo que remita las que desee sin necesidad de mandar carta.

Pola de Allande.—R. O. S.—Oportunamente se hizo el abono del libro que pidió y queda subsauido el error.

Fuentesauco.—S. R. A.—1.º Según la Real orden de Junio de 1893, el individuo que se halle sirviendo en el Cuerpo no puede entrar en posesión de premio hasta que termine el compromiso que se encuentre sirviendo sin él, y por esta misma disposición los fué deducidos por la Administración militar a los individuos que usted hace referencia lo que se les había acreditado por tal concepto indebidamente, dejando nulos los compromisos con premio que se les había otorgado. En vista de todo lo expuesto, entendemos que no tiene usted derecho a premio en el primer compromiso que sirvió.—2.º No podemos complacerle por no existir el dato que interesa en el expediente personal del interesado.—3.º Pasada nota a D. Nicolás Marín para que le mande el catálogo.—4.º Las notas invalidadas, aun cuando no desaparecen del documento respectivo, se consideran sin ningún valor previa la contra nota correspondiente que así lo expresa.—5.º Se trata del asunto con frecuencia, según habrá tenido ocasión de observar.

Arco.—F. S. C.—Recibida su carta y le enviamos las gracias por su interés. Queda complacido con la remisión de los libros que interesa.—1.º No tiene usted derecho a disfrutar la pensión a que hace referencia según el art. 42 del Reglamento de la Orden que dice: «La pensión que no fuere vitalicia se perderá al obtenerse el agraciado la licencia absoluta, sin que aun en el caso de volver al servicio activo se le rehabilite en su goce».—2.º Se le remitió el regalo ofrecido.

Lequeitio.—G. S. R.—1.º La Comisión liquidadora está afectada al Regimiento Infantería de Burgos núm. 36; de guarnición en León.—2.º Que ha hecho el cambio de dirección en la faja de la que no separamos.

Vich.—V. B. V.—1.º No figura inculcado.—2.º Se le remitió el décimo que nos interesa.

Yez.—I. M. M.—4.º 12.—2.º Guillermo Surada el 65, Rafael Pons el 71 y Miguel Escaleras Vicens no está inculcado.—3.º Ninguno. Tenemos entendido que si señor, sin que le podamos precisar en qué Comandancias.—4.º Dirigiéndose a D. Calixto Álvarez Madurga, Teniente de la Guardia Civil en Logroño.—5.º Juan Rivero León en Urbique y Francisco Marquez en Grajalena.—6.º El periódico se le sirve con puntualidad y a ese punto, ignorando las causas de que no llegue a su poder.

Alicante.—A. A.—Según nos han informado, el individuo que usted indica no está con derecho a pasar a aquella Comandancia.

Gijón.—F. A. S.—1.º No tiene derecho como tal aspirante a ingreso hasta la fecha.—2.º No está inculcado.—3.º No tiene derecho al premio hasta los seis años de servicio.

San Nicolás del Puerto.—S. M. R.—1.º El Regimiento infantería de Compostela número 91, tiene la residencia en Santiago (Coruña). 2.º En la Comandancia del Norte, puesto de la Bombilla.—3.º Si señor.

Larrazoña.—I. P. M.—1.º 131, ninguno, 86 y 16 respectivamente.—2.º Nada más puede pedir para una Comandancia.

Trebuja.—L. C.—El 17.

Aledo.—I. Z. B.—Si señor, puede ingresar, no estando licenciado más de un año.—2.º Los que ingresen en el servicio del 1.º de Enero en adelante.—3.º Para usar las que en las licencias se hagan consultar.

Huerta.—S. L. G.—1.º No debe abandonar el servicio.—2.º Si señor, necesita permiso escrito del dueño de ella.—3.º Ocuparle solo el arma.—4.º En traje de levita.—5.º Si lo tiene ordenado el comandante del puesto, el señor.

Partida de bautismo; certificación de estado y consentimiento o consejo paterno.—7.º No señor, porque debe estar con vigilancia.—8.º Al toque de retreta.—9.º No hay ninguna disposición que autorice el uso, más que en aquellos tercios en que fueron distribuidos.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior:

Galápagos

Remitieron la solución los guardias que se expresan a continuación y de la siguiente forma:

Angel Martínez Niño:

Apreciable Abalarito: de que lei tu charada vi que era un animalito que se llama Galápagos.

Silvestre Esquiroani Santisteban.

Según suprimieron gola, pueden suprimir la gala; y si no me explico mal, deben aumentarnos paga. Combinando estas palabras, aunque soy también un gago, tendremos la solución de su charada, Galápagos.

CHARADA

Dois prima si tres primeru el todo de una terceru.

La solución en el número próximo.

IMPRESA

de "El Heraldo de la Guardia Civil,"

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes....	25 ptas.
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes...	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especialidad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Regalo 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo. Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en carta «valor declarado» y por correo para toda España e Islas. No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Único representante general: **Sociedad oro y brillantes Am. Alaska.**

G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)

**NICOLAS MARTÍN**

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

	PESETAS
Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	19.267.638-08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.768.011-80
Idem por accidentes.....	36.386.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590-29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—ÉIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Precios de suscripción

TRIMESTRE

Península..... 1'50 pesetas

Extranjero..... 5'00 »

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.—5.º Las altas y bajas han de venir autorizadas por la firma del interesado.

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.º Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha, no podrá ser atendida.
3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados a la publicación, se servirán escribirlos por el sólo lado del papel.
4.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
5.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte a los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten para impresos, dejando abierto el sobre.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción**ADVERTENCIAS**

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Bravo Murillo, 31

Dirección telegráfica:

«Heraldo Guardia»

Se ha puesto a la venta la CUARTA EDICIÓN de las famosas

MEMORIAS DE GORON

Ex-Jefe de la Policía de París

TRADUCIDA POR EL PRIMER TENIENTE DEL INSTITUTO

RICARDO G. DE VINUESA

Fundador de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

La obra consta de seis tomos que nacen un total de 2.000 páginas y multitud de grabados.—Precio de la obra: 18 pesetas. A nuestros suscriptores quince pesetas.

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcon, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos, por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 7 pesetas.